

## EL PARQUE DE LAS IDEAS

Angel Ferrández Izquierdo  
Vicerrector de Innovación y Desarrollo  
Universidad de Murcia

La Opinión, 27 de octubre de 2000

Hasta hace unos pocos años hablar de parque significaba un lugar de recreo y esparcimiento para niños y mayores, con frondosos árboles y un estanque de agua con patos, donde los niños se ponían perdidos y los menos niños olvidábamos las prisas cotidianas y arreglábamos el mundo. Afortunadamente, y gracias al generoso esfuerzo de nuestro Ayuntamiento, los murcianos todavía podemos disfrutar de esos entornos. Sin embargo, este tipo de espacio ha perdido su exclusiva denominación y se observa la proliferación de otros tipos de parques infinitamente más sofisticados que aquellos. Esta época de fin de milenio viene siendo reiteradamente considerada como la era del ocio y tiempo libre, de las nuevas tecnologías, de las tecnologías de la información y de las comunicaciones; y tantas otras cosas más. Lo cierto es que ya es difícil explicar que uno aún no ha visitado Disneyland, Futurscope, Port Aventura, la Ciudad de las Ciencias de Valencia o Terra Mítica. El ocio y tiempo libre, aderezado con unas gotitas de Ciencia y Tecnología, se ha convertido en un negocio boyante. Prefiero pensar que estas actividades sean un complemento de aquellas otras tan saludables y reconfortantes como la lectura de un buen libro o la visita a uno de los numerosos y excelentes museos nacionales. No nos quepa duda de que pronto Almería montará su Parque del Far West y Murcia quedará en una isla. Me estoy refiriendo a los llamados Parques Temáticos. Pero no queda la cosa aquí, no. Cualquier autonomía que se precie, con objeto de situarse en vanguardia de las nuevas tecnologías y acercarse a los modelos estándar de desarrollo que impone la Comisión Europea, también dispone ya de su parque científico o tecnológico. Mientras que estos están en relación directa con el desarrollo socioeconómico regional, aquellos más bien tratan de captar visitantes y reforzar la industria turística. Es evidente que las regiones más desarrolladas disponen de ambos tipos de parque. Habida cuenta que el Euromed muere en Alicante y que venimos compartiendo El Altet, propongo compartir también el MedPark. Y ya tan cerca, ¿por qué no hacer lo mismo con Terra Mítica? A fin de cuentas, ¡que construyan ellos!

Parecería adecuado, no obstante, que Murcia pudiese ser identificada con un área cultural multidisciplinar que propongo llamar el Parque de las Ideas. Trataré de razonar algo que en principio invitaría a la tentación de ser calificado como de sugerencia descabellada. El tímido, pero loable, esfuerzo de nuestro Ayuntamiento con el Museo del Agua y la Ciencia apenas consigue atraer el interés de algunos colegios de nuestro entorno. Por otra parte, nuestras autoridades regionales se estrujan la sesera inventando medidas que potencien el turismo regional. El dinero privado parece casi exclusivamente focalizado a que todos rebajemos nuestro hándicap de manera rentable para los bolsillos de unos pocos y la envidia de los más, que apenas podemos aspirar a usar una gorra del tío de la bota y un stick prestado durante unas clases particulares que nos permitan presumir de tener hándicap 78. Desde nuestra tierra debemos dar ejemplo de que somos un pueblo innovador de primera categoría. Es posible que en alguna ocasión me hayan oído decir que, para mi, innovar es explotar con éxito una idea, lo que supone situarse en los niveles más altos del intelecto. Es más fácil hablar de innovación tecnológica, pues es el lenguaje de la empresa, del mercado, del comercio, de la producción, de la rentabilidad. Pero nunca olvido que la máxima rentabilidad es la que se obtiene invirtiendo en educación y cultura. Ahora bien, es a largo plazo y eso, en la mayoría de las ocasiones, no está bien visto o, lo que es peor, no conviene. Pretendo

tímidamente invitar a la búsqueda sin descanso de la innovación de nuestras mentes. Reclamo la poesía necesaria como el pan de cada día, como el aire que aspiramos trece veces por minuto. Y también reclamo mi derecho a ser incongruente conmigo mismo, que por un lado predico la aplicación de la investigación y la transferencia de tecnología, y por otro dedico buena parte de mi esfuerzo personal a empaparme de Poesía, Filosofía, Teoría de Cuerdas y M-teoría. Los parques científicos y tecnológicos ya vendrán, no se impacienten, es simple cuestión de dinero, rentabilidad y oportunidad o habilidad política. El Parque de las Ideas nada tiene que ver con el poderoso caballero de don Francisco de Quevedo, más bien con la cultura de un pueblo huérfano de ella. Y ya que he lanzado la piedra no voy a esconder la mano, para lo cual aportaré unas cuantas pistas, pero me reservaré las más importantes con objeto de poder cobrar por mi know-how. Propongo un continente absolutamente asimétrico, limpio y diáfano, para que las ideas fluyan libremente entre sí, sin fronteras ni obstáculos, y con objeto de que las mentes abiertas desaparezcan sin blanco. Sin embargo, inmediatamente de cruzar el zaguán, nos encontraremos con una inmensa sala, completamente circular y blanca, rodeada de pedestales de alabastro soportando las figuras de nuestros más excelsos poetas, entre otros, Quevedo, Cernuda, Blas de Otero, Miguel Hernández. No se podrá pasar a la siguiente hasta que hayamos demostrado recitar de memoria y viva voz al menos cuatro versos de las Nanas de la cebolla. Llegaremos después al Templo del Pensamiento, donde estaremos obligados a una comprensión mínima de Platón y enfrentaremos en diálogo abierto a Kant y santo Tomás. Una vez purificado el espíritu, descenderemos al mundanal ruido para escuchar el ruido de las hélices del autogiro de De la Cierva y del submarino de Peral. Leonardo Torres y Edison nos mostrarán, con toda clase de detalles, sus inventos. Y así hasta llevar la imaginación al poder. A continuación descubriremos el Área del Debate, con graderíos circulares de mármol blanco, sustentando debates permanentes, desde los más prosaicos, como puede ser un plan general urbano, hasta utópicos, como hacia dónde camina la sociedad del s. XXI; o convencionales, como la recuperación del Mayo del 68. Una inmensa parcela, la más grande del recinto, estaría destinada al Área de la Creación, que, situada en un foso, albergaría continuas y periódicas exposiciones de pintura, escultura, poesía e inventos, y donde trabajarían permanentemente artistas elaborando sus obras e inventores dando rienda suelta a sus ideas. Aquí aprovecharíamos para reclutar aquellos inventos e ideas susceptibles de generar productos de mercado. Enlazaríamos así con el Área del Mecenazgo, circundando la anterior, en un piso superior y con vistas al foso, desde la cual los admirables filántropos mimarían a artistas e intelectuales y harían, además, pingües beneficios explotando aquellas ideas comerciales. Es decir, daríamos cabida al mundo material disponiendo también de un semillero de empresas basadas en ideas innovadoras de emprendedores.

No daré respuesta a todas las cuestiones más o menos difíciles que el proyecto plantea, pues aún conociéndolas, prefiero que cada cual aporte sus propias soluciones. La insinuación está lanzada y el testigo en el aire. Se trata de conseguir que Murcia sea líder nacional en algo. Hace pocos días nuestro alcalde se quejaba de que Murcia se oye poco a nivel nacional. Quizá podríamos ser líderes en la generación de pensamiento y debate de ideas de futuro. No se trata de delirium tremens, sino de preocupación comprometida y pesimista por una región a la que cuesta trabajo abandonar el furgón de cola.